

# EL CASTELLANO

SEMENARIO CATÓLICO

Redacción y Administración.

Calle de la Plata, núm. 13.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Subscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,05
Idem atrasado.....	0,10

PAGO ADELANTADO.

Almacén de materiales de construcción  
de la  
**Viuda de Guillén**  
Torneras, 15.—Teléfono 350  
Toledo.

---

Cementos Portland, Cales hidráulicas, Baldosín de Ariza, Azulejos, Mosaicos hidráulicos, Vidrios planos, Sifones, Sumideros, Inodoros, Losetas para aceras, patios y bodegas ó lagares.

## BUENA LECCIÓN!

Nos gusta respetar las ideas noble y generosamente defendidas y por eso hoy, al combatir con los *republicanos del día*, nos da lástima de esos republicanos de orden, de esos hombres que alcanzaron tiempos mejores para una causa por ellos defendida, con más ó menos suerte, pero siempre con decoro y dignidad.

Esos hombres merecen nuestro aprecio y nuestra estimación, mucho más en estos días en que se sufre al ver en lo que han venido á parar los republicanos, y al considerar que su causa ha sido bastardeada y echada á perder por cuatro pillos, que sin ley y sin conciencia, sin corazón ni sentimientos generosos, lo atropellan todo con tal de comer á costa de los demás.

Nada de cuanto EL CASTELLANO diga va con esos hombres que de buena fe creen en la república como la forma de gobierno más á propósito para regenerarnos, pero unimos nuestra indignación á la suya para reprochar como se merece á esa canalla inmunda que hace de la república fuente de crímenes y desórdenes.

Desgraciadamente, según se han puesto las cosas, no caben medias tintas, y el hombre honrado, aunque sea partidario de la república, no puede ayudar á esos bandidos que se titulan republicanos para ocultar sus crímenes con una capa política.

El pueblo de Toledo presencié el domingo un espectáculo que hubiera sido cómico si no hubiera sido repugnante.

Lerroux, acusado de innumerables maldades de todo género, paseó por la ciudad de los concilios, y el hombre cuya mano no se atreven á entrecerrar las personas honradas, fué presentado al pueblo toledano como regenerador y defensor de la justicia y la verdad.

¡Muy bien, Sr. Besteiro! ¡Que sea enhorabuena! ¡Es una amistad que le honra! ¡Si ese es el apóstol, buena será la doctrina! ¡Qué amigos tienes, Beuitol!

Mientras la minoría republicana del Congreso comía alegremente en Toledo á costa de sus parientes en segundo grado, los obreros en Madrid clamaban contra ellos porque abandonan los intereses del pueblo.

Este, tanto de remate siempre y en todas partes, recibía limosna con una mano por aplaudir con las dos, y cantaba la Marsellesa, dando

autoridades presenciaban el desfile tranquilamente.

La prudencia es una gran virtud, nuestras autoridades muy santas porque son muy virtuosas, y si algún malicioso dice que la prudencia se parece al miedo, le diremos que no es conservador del orden y de la paz que el cargo lleva consigo.

Los obreros no asistieron al meeting y los republicanos se han podido convencer de que la república en Toledo ha muerto á manos de sus intelectuales, y para resucitarla no bastan palabras, se necesitan hechos; no basta prometer, es preciso cumplir. Por esta vez la mojiganga no ha dado resultados, el obrero de Toledo ha visto el juego claro, y como no necesita direcciones de Instituto ni cosas por el estilo, se ha quedado en su casa tranquilamente. ¡Buena lección, buena, buena, buena!

Inocente.

## En la Real Academia de la Historia.

(Conclusión.)

Después de acometer este hecho, ¿qué mucho es ver á los Católicos Reyes trabajando con admirable perseverancia por la incorporación de Portugal y que tan bien lo prepararan que Felipe el Prudente no hiciera otra cosa sino coger el fruto que con su sabia y previsora política le depararan sus prudentísimos bisabuelos?

Y á esto siguió la adquisición ó incorporación de otros estados, hecho político ó militarmente, y tantos fueron, que así lo expone el Conde:

«¡Dichosa edad y siglo dichoso! pudiéramos decir aquí con el ingenioso hidalgo manchego; dichosos tiempos, sí, aquellos en que Castilla y Aragón se unían y se conquistaba Granada, y se descubría y se cristianizaba un nuevo mundo, y se recuperaba el Rosellón, y se preparaba la anexión de Portugal y de Navarra, y se conquistaban las Canarias, y se gababa el reino de Nápoles: y todo por la fe, la prudencia, la fortaleza y la perseverancia de aquellas dos grandes almas que, con la unión bendita de su pensamiento y de su acción, determinaron la conjunción feliz y la unidad virtual de las regiones y de los reinos españoles.»

Y, sin embargo, esto no fué todavía la declaración definitiva de la unidad española, «sino la confederación de dos vigorosos estados» como se hace constar por la siguiente fórmula, escrita en piedra en el maravilloso templo de San Juan de los Reyes, joya del gran museo, conocido en el mundo con el nombre de Toledo.

«Este monesterio e yglesia mandaron haser los muy esclarecidos principes e Señores don Hernando y doña Isabel Rey y Reina de Castilla, de Leon, de Aragon, de Cecilia, los quales Señores por bienaventurado matrimonio se juntaron los dichos reynos seyendo el dicho Señor Rey y Señor natural de los Reynos de Aragon y Cecilia, y seyendo la dicha Señora Reyna y Señora natural de los Reynos de Castilla y de Leon...»

Así, pues, de allí en lo sucesivo, Castilla y León, Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca, todos los reinos y regiones peninsulares, continuaron subsistiendo con su tradicional vida autónoma y su perfecta personalidad política, como desde siglos atrás existían, en los días de los Alfonsos, Sanchos, Jaimes y Pedros.

Y aunque la fuerza de las circunstancias no permitía otra cosa «la obra—de la unidad—debía quedar y quedó en esbozo, pero esbozo admirable y trascendental.» «... Así quedó consumada por obra de los Reyes católicos, la que pudiéramos llamar *unidad sentimental* de España. En alas de prósperos vientos siguió en el siglo XVI, para retroceder bruscamente en el

solitismo borbónico, afirmarse en los comienzos del XIX con la lucha nacional por la independencia, y sufrir, en fines del mismo siglo, rudos embates debidos al espíritu particularista.»

Queda aún de Isabel un acto de imperecedera fama: su testamento, y de él se acuerda el erudito y gran historiador, porque es «espejo—dice un escritor del pasado siglo—del alma de Isabel, modelo de religiosidad y de ternura, donde los padres, las esposas, los amos, los reyes pueden tomar lecciones sublimes de las virtudes que convienen á todos ellos»; monumento admirable en que se encierra su ideal político, muchas de cuyas disposiciones quedaron por desdicha incumplidas, con inmenso daño de España.

Conveucida de lo funestas que fueran á la Corona y al reino las tan frecuentes enajenaciones de ciudades, villas, lugares y fortalezas, revoca y anula muchas de ellas que no nombra, como no emanadas de su libre voluntad. Repueba la enajenación de la ciudad y fortaleza de Gibraltar, hecha por Enrique IV y anulada por ella misma, «por ser como es la dicha Ciudad de la dicha Corona e patrimonio Real, e vno de los títulos de los Reyes de estos mis Reynos», y manda á sus hijos y á los reyes todos que á éstos sucedan «que siempre tengan en la Corona e patrimonio Real dellos, la dicha Ciudad de Gibraltar, con todo lo que le pertenesce, e no la den, ni enajenen, ni consientan dar, ni enajenar, cosa alguna de ella.»

Es bien notorio que la Reina se refería aquí á posibles enajenaciones en favor de poderosos magnates del reino; pero al eucarecer por tan especial manera la conservación de Gibraltar para la Corona y los perjuicios que lo contrario acarrearía, ¿no parece aquella singular mujer una vidente que no sólo granjea la salud de España y estima el valor del Peñón famoso, sino que escudriña lo futuro y lee en el libro de lo porvenir? Aquella que comenzaba su reinado estorbando la desmembración del hogar hispano: aquella que lo remataba prohibiendo la enajenación de Gibraltar, aquella era, y no su desdichada rival, la Reina que convenía, la Reina legítima, según el fallo inapelable dictado por su pueblo.

Al finalizar el Conde su discurso notable, quiere reflejar de lleno la brillantez esplendorosa de aquel feliz reinado, de que ha llenado su mente, arrebatando á su auditorio con una digna despedida, y con gran elocuencia lo hace en los siguientes magníficos párrafos:

Voy á terminar, señores, temeroso ya de agotar vuestra inagotable benevolencia. Resumiendo, pues, digo que el gigante título de gloria de los Reyes Católicos (no de Isabel sola), el que presta más color á su reinado, es haber hecho surgir una España que no existía; una España grande en el interior y en el exterior; grande, no tanto por la extensión territorial, que fué considerable, ni por la unidad peninsular, entonces aún no consumada, cuanto por lo vasto y armónico del plan, el vigor en la ejecución, la intensidad en el gobierno, la feliz orientación del pensamiento nacional. Inescrutables designios de la Providencia no permitieron á Isabel ver íenecida una obra por ella tan sabiamente comenzada.

No importa; la semilla había arraigado en un terreno fecundo. Antes de un siglo, Navarra y Portugal, hermanos rezagados, y por rezagados no menos queridos, daban nuevo magnífico realce á la Corona de nuestra vieja Monarquía, y Felipe II pudo con verdad titularse rey de España, honor sólo á él reservado desde la ruina del imperio gótico.

¡Cuán gran rey fué Isabel II! ¡Cuán difícil ensalzarla con palabras y conceptos adecuados á sus méritos! ¡Cuán ingrato divertirse luego la mente hacia otros personajes y sus gestas, siquier ilustres, siquier loados con justicia por la Historia!

«Callemos de todos—repita la lengua con Juan de Lucena;—todos callemos ante la muy resplandeciente Diana, Reina nuestra Isabel, casada, madre, Reina, y tan grande, aspeando

nuestros cercos parando; oyendo nuestras querellas; nuestros juicios formando; inventando vestires; pompas hablando; escuchando músicos...; rodando sus reinos; andando, andando, y nunca parando... ¡Oh, ingenio del cielo armado en la tierra! ¡Oh, esfuerzo real, asentado en flaqueza! ¡Oh, corazón de varón vestido de hembra, ejemplo de todas las reinas, de todas las mujeres dechado y de todos los hombres materia de letras!»

Si, matrona excelsa, escudo de nuestra fe, gloria de nuestra patria, prez de nuestra realeza, heroína incomparable, amiga de la fama, corredentora de un mundo, honor de las hembras castellanas, dechado de virtudes, bienaventuranza de España, asombro de los siglos; callemos ante tí de todos, callemos aun de tí misma, incapaces de alabar lo que por sí se alaba. Suspenso ante tu grandeza, cese ya en mi elogio desmedrado y hable por mí el trovador nacional cuando de esta suerte buscó disculpas á sus arreos:

¡Augusta sombra de Isabel! Perdona si mi ruda canción osa, atrevida, llegando, irreverente, á tu persona, del féretro evocarle á nueva vida.  
Sé que la gloria que, inmortal te abona, no puede por mi voz enaltecida ser; mas yo bajo á tu mansión mortuoria no á engrandecer, sino á adorar tu gloria.

Tarde, sin duda, para la información, ha llegado á nuestro poder el discurso del Conde por el mal estado de las comunicaciones en los pasados días; pero no es tarde para hacer saborear á nuestros lectores la enseñanza y galanura de sus párrafos, ni de adecuar nuestra felicitación á las muchas que, por su luminoso trabajo, ha merecido el ilustre académico.

## Crónica Republicana.

### Preludios.—Recepción.

*A qué fué Antón á Grand... á ná...*  
Pues á eso han venido aquí Lerroux y compañía. A nada útil para Toledo, ni siquiera para su causa (la republicana), como no fuera para sus *personitas*... porque fueron y vinieron, y comieron... pero no adelantemos las cosas. Hagamos un poquito de historia, que bien lo requiere la importancia del asunto...

Los republicanos de esta capital, que por «sus venas sienten correr encendida la sangre de los hombres libres, y en cuyas almas arde el fuego santo, la llama viva de los ideales progresivos» contemplaban con dolor, ¡pero con mucho dolor! que Toledo viviera tan olvidada del mundo, tan empobrecida, tan atrasada y, sobre todo, tan sujeta al yugo ominoso del monaquismo y del clericalismo... ¡Es una vergüenza que dijeron mirándose los jóvenes á los viejos y los viejos á los jóvenes... es una vergüenza que nosotros toleremos esto, teniendo en nuestras manos, ó mejor dicho, en nuestras lenguas, el remedio. Es menester devolver á la *Atenas Española* todo su antiguo esplendor; es necesario resucitar sus triunfos y sus glorias.... Toledo ha sido grande y poderosa cuando en su seno no existían ni curas, ni frailes, ni monjas; cuando la Religión Católica no invadía las conciencias; cuando no sufría, como ahora, los duros golpes del cetro de los reyes.... Toledo nunca ha sido creyente; nunca ha sido monárquica. Toledo siempre ha sido republicana, siempre irreligiosa.... Todos los restos que aún duran de su perdida grandeza, denuncian bien á las claras la influencia bienhechora de la República; desde que se convirtió en ciudad levítica, se arruinó por completo. Hagamos, pues, que Toledo vuelva á ser lo que antes era, y arranquemos, para eso, los estorbos que lo impiden.... Hagamos que el pueblo se entusiasme con nuestra causa, única redentora. Vengan dos ó tres, ó cinco, ó seis de los más *ilustres caudillos* de nuestro partido, suelten seis ó siete ó nueve ó diez arcañas, de esas que ellos

siones, y que lo mismo las pronuncian en el Parlamento, que en la Plaza de Toros, que en un Teatro.... y cuestión resuelta. Entusiasmo sobra.... qué falta, ¿dinero? Pues como es para regenerar al pueblo, que el pueblo *subvenga* a los gastos; se abre una suscripción, y diez de uno y quince de otro, ya hay para cohetes y platillos, para darlos una comidita, y mientras nosotros comemos, los obreros revientan de satisfacción.... Si sobran algunos céntimos, se reparten entre los chiquillos, para que éstos griten con todo el entusiasmo de sus almas.... ¡Abajo los consumos!

Y como lo pensaron lo hicieron, y fueron y publicaron una soflama que levantó de cascos al pueblo en general.... Vean los lectores algunas de sus cláusulas: «El domingo 18 inmediato, y en el tren de las diez y cuarto de la mañana, llegarán a esta ciudad los Diputados Sres. Lerroux, Pallarés, Junoy, Nongués, y, probablemente, el Sr. Anglés.

«No necesitan presentación. Son bien conocidos de los españoles.» Y tanto como los conoce el pueblo español. Mas de lo que ellos quisieran. Y por eso no logran ya engañar a nadie....

«El partido republicano ha prestado, en los últimos años, el más importante servicio político a la nacionalidad española. Ya en las calles de Barcelona no se silba al uniforme del ejército español, ni se pisotea públicamente la enseña nacional.... Se necesita tener el gorro bien puesto para escribir así a los dos días de los atropellos de Valencia, en donde el partido republicano ha silbado y pisoteado el uniforme del ejército español, la enseña de nuestra religión, las leyes del honor y de la caballerosidad, infringiendo la más grave injuria a la nacionalidad española y asesinando alevosamente, ó siendo por lo menos causa principal de la muerte de dos compatriotas nuestros. «Tal es la obra republicana. Estos son nuestros hombres», dicen ellos, y con amarga ironía podemos también repetir: Esos son los hombres republicanos. Esas son sus obras. Y para recibir a estos hombres invitaban a los toledanos a que bajaran a la estación.... Y efectivamente, los toledanos no bajaron, precisamente porque sentían correr por sus venas la sangre de los hombres libres. Como eran libres para bajar ó no bajar, optaron por esto último; y eso que la mañana estaba agradable é invitaba también a dar un paseo; pero por más invitaciones que se hicieron, ni por esas, ¡anda si llega a ser el día de la muerte!

Pero de todas maneras, no faltaron algunos, bastantes, republicanos y, sobre todo, ¡una de muchachos!... Señal evidente de que las nuevas generaciones son republicanas.... A la hora asignada, minutos más ó menos, llegó el tren que conducía a los *ilustres viajeros*, y al apearse éstos, aquéllo fué el *delirium*. Las notas de la música, los silbidos.... de los cobates, los gritos de los muchachos, todo en acorde desconcierto, ¡qué entusiasmo, qué fe! ¡Qué emoción tan honda debió de producir a los *ilustres caudillos* aquella «recepción tan entusiasta y ordenada»!....

La manifestación se organizó en la explanada de la estación misma del siguiente modo: Primero una banda de muchachos aborrotando; después otra de lo mismo haciendo lo mismo; luego la banda municipal; después unos cuantos republicanos, y en medio de éstos los *ilustres caudillos* aludidos. La música entonó la Marsellesa, y dale que es tarde subió tocando hasta la Bola del Miradero. ¡Qué simbólico es esto! *Mismamente* en la *misma* Bola del Miradero allí cesó la música de tocar. ¡Sería ocurrential! Dice que el Sr. Gobernador lo había ordenado así. ¿Pero sabe usía lo que ha hecho? Podía haber dispuesto que cesara de tocar la música ó más arriba ó más abajo; pero allí, ¡en la Bola del Miradero!... La gente se escamó, me consta, y muchos dijeron que usía quiere mal a los republicanos, y que esa orden fué un insulto que les quiso hacer a los *ilustres caudillos*, porque fué tanto como decirles: Vosotros, que tantas *bolás* vais a hacer tragar «al pueblo en general», tragad Bola. Hasta aquí tenéis música y nada más.

Sin perjuicio, por supuesto, de que algunos individuos del Orfeón.... y no éste todo, como se había anunciado, les recibiera en el Teatro á grito pelado. Y vamos ya con lo más importante de la fiesta, con

### El mitin.

Se da principio á éste leyendo una carta de la familia.... de la familia republicana, una carta de adhesión de unos hermanos que no pueden venir al acto, y tanta pena siente el que lee la carta—sin duda por los ausentes—que no acierta a leerla.... Y no habiendo más adhesiones, se empieza el tiroteo.

Se levanta Bejerano y dice: «Aquí está el pueblo; aquí está la vida (¡adiós vida!); los otros (los que no estaban allí), esos son el pueblo enfermo, la muerte.

«Se os ha querido engañar, decía el joven Concejal con sincero y sentido acento; se os ha querido engañar, obreros, con eso del Patronato, tratando de arrancaros vuestra libertad y haceros esclavos de viles opresores. ¡Fuera las *caenas*! Y tan satisfecho se sentó Bejerano. Desde aquí le repito mi aplauso y me uno á su protesta. No estaba yo enterado de los propósitos del Patronato. ¡Hase visto cosa más inícu! Querer esclavizar á los obreros después de lo como está trabajando Bejerano por su li-  
Pero sigamos con el hilo.

Le toca el turno á un Delegado de Carpio de Tajo, y dice: «Querría ser el Sr. Salmerón.» ¡Pues no ambiciona nada el del Carpio. Así que dice un cualquiera.... Pero el Sr. Salmerón...., y luego para qué lo querría ser.... «Querría ser el Sr. Salmerón para que desahogara mi pecho.» Pues desahogáale, alma mía! O es que sólo puede desahogarle Salmerón. Vaya, vaya, dejemos á éste, porque si no me voy á ahogar yo también, pero va á ser de risa....

Habló después Moriones para saludar, no al pueblo de San Ildefonso, sino al pueblo republicano. Al cogollito, como si dijéramos, de la capital. Se lamentó de que Toledo sea el asilo de los clericales. Pero, hombre, también lo es de los anticlericales; si no te hubiera dado asilo, cómo estarías tú diciendo esas tonterías en Toledo, ni cómo las diría el que te siguió después, aquel Serrano que tan rudamente atacó a los clericales.

Es más, Moriones, te voy á demostrar con una prueba aplastante que no has atinado en tus juicios. Si Toledo fuera asilo y refugio sólo de clericales, ¿cómo iba a anidar por tanto tiempo aquí uno de tus amigos más exaltados y furibundos? ¿Que quién es? ¿Quién ha de ser? Besteiro; el profesor Besteiro; el *polemista* Besteiro; el Concejal Besteiro, que en la cátedra, en la prensa y en el Concejo va dejando huellas luminosas de su saber, pero al mismo tiempo de su odio contra la religión. Escucha, escuchale, Moriones, que te has de emblesar oyéndole, como yo. «Cuánto siento que no vengan las señoras a este mitin.» Lo mismo empozó en el mitin del año pasado. Y yo también lo siento, hombre, porque se pierden un ratito.... Lo que podían aprender y recrearse las señoras oyéndolas a vosotros! «y vayan, en cambio, a la velada de San Luis, en la cual se ha insultado á los obreros....» Como si quisiera decir que se había insultado á los ingleses. Tú sí que estás insultando a la verdad. Lo que á tí te ha quemado es que te vayan a cantar motetes á tu propia casa, al Instituto; pero, amigo, no hay mas que tragar marea y pecho al agua.... Te crees que á Rojas.... le dará buen gusto el que le estés asustando con vuestras peroratas.... Mas le agradaría que os hubiérais ido a la plaza de Toros; pero se tiene que sufrir. Pero lo mismo tú. Cuando venga la Niña, y tú seas algo, entonces lo prohibirás eso y lo otro.... Los Frailes y las Monjas, que son tu pesadilla. ¡Qué rabia les tiene! ¿Por qué será?... Yo me acuerdo de lo que dijo en el mitin contra Nozalada, y veo que en esto se repite.... Hablaba entonces de la desviación del espíritu primitivo.... y añadía: «no es de ahora—no, es primitiva también—la necesidad de poner coto a las órdenes monásticas.... El Rey San Luis se mostró con ellos intoleraute, y lo mismo Felipe II.» ¡Sí, y Diocleciano cargó sobre ellos la manol!... A que no sabía el Sr. Besteiro por qué esos Reyes tan grandes se portaron así con las Órdenes monásticas.... Pues porque le tenían miedo á él, temieron su juicio.... «Yo creo, decía entonces el buen señor, que no haremos nada (eso lo creo yo también), de lo que hay que hacer sin un resurgimiento desde las entrañas del pueblo.» ¿Y sabe Ud. lo que iba á pasar? Lo mismo que cuando se tiene un cólico de aire.... que se arrancan las entrañas y nada. Pues eso, que le arrancaréis las entrañas al pueblo para nada, es decir, para quedarse sin ellas. «Yo sueño, terminaba el Sr. Besteiro su discurso en aquella ocasión; yo sueño con una revolución profunda y serena.» Mirad qué sueño más tranquilo y sereno que tiene este hombre! «Veo que esta revolución va tomando cuerpo; claro que esto lo veía en sueños.... y al terminar de esta revolución, veo la extinción de las Órdenes religiosas y el triunfo de la República....» Soñaba el ciego que veía.... Y á la cuenta sigue soñando, porque éste ha sido igualmente el final de su último discurso. Todavía soñaba con la pronta extinción de las Órdenes religiosas y con el triunfo pronto de la República. Me gusta a mí el Sr. Besteiro. Es un hombre consecuente con sus ideas. Siempre expone las mismas. Alguno esperaba quizá algo original y nuevo en él, pero yo no, porque me constaba que el Sr. Besteiro aún estaba soñando....

Pero boca abajo todo el mundo, que va á hablar el más *ilustre* de los *ilustres* caudillos que se han dignado honrarnos con su visita.... el graú Anglés. A Diógenes, metido en su tonel, le preguntaba Alejandro: ¿Qué quieres de mí? ¡Que no me quites el sol, le contestaba el filósofo! Y eso dice Anglés á los frailes y á las monjas. Que no me hagan sombra. Me estorban. Y porque le estorban, les atacó con todo el vigor de su poderosa elocuencia.... «Lo que yo quiero, exclamaba en un período lleno de fuego y esmaltado con mil brillantes imágenes, lo que yo quiero es que los frailes vayan a cavar....» Pero vamos á cuentas, ¿por qué no vas tú?... Porque tienes que hacer toneles. Pues por eso no van los frailes, porque están haciendo aros.... cada uno en su oficio. Y en último caso, etc. Y en último caso, tú eres un hijo del trabajo; pero ¿y todos esos que ahora charlan con tanto afán, por qué no van a cavar?... ¿Por qué no van a remover la tierra y á producir en sus entrañas ese *resurgimiento* por que suspira tu compinche Besteiro?... Y así la agricultura estaría muy floreciente, y habría mucho pan para los pobres. Y no tendrías necesidad de llorar porque a la Virgen del Pilar le regalan joyas que vendrían bien á los necesitados. Tampoco les vendrían mal á éstos los dineros que gastáis los republicanos en banquetes y francachelas.... Pero aparte de bromas, Anglés, llegaste casi á insul-

tar a la Virgen del Pilar, y bien puedes asegurarme que no era el Toledo verdadero el que te escuchaba, cuando no te silbó y te despreció como te merecías. Te aplaudieron, ya lo sé; pero quizás no hayas nunca leído aquellos versitos:

Si el sabio no aplaude, malo;  
si el necio aplaude, peor.

Te los recuerdo por si acaso.... Y también el que sigue se los puede aplicar, porque le aplaudieron por decir, poco más ó menos, lo mismo. Menéndez Pallarés, que es al que aludo, comenzó atacando al Gobierno....—Bueno, ahí sacude todo lo que quieras—pero con bríos, y no sólo al Gobierno, sino al Trono. Y á todo esto el delegado en el Limbo. No oía nada. Tienen ustedes que ser agradecidos y premiarle cuando triunfen. No pudo hacer más, ni pudo hacer menos. Del orden político-civil se pasó Pallarés al religioso, y la de todos, palos de ciego contra el concordato, contra el Vaticano, contra el clericalismo, y decía él mismo, sin embargo, que no venían á ultrajar la Religión. ¡No, para qué!... Y si no que se lo pregunten á Nongués, que es el que habló á continuación.... Se duele éste, como Besteiro, de que no asistan las mujeres; pero más listo éste que aquél, ha descubierto la causa: es porque se lo prohíbe el confesor, dijo con mucho aplomo. Pues no, señor Nongués, no es por eso; es porque se lo prohíbe el pudor y su propia dignidad el asistir á ciertos sitios; es porque conocen a los republicanos, y saben lo que dan de sí; es porque tienen bien presente que los republicanos son los que las han apedreado y atropellado villanamente en Valencia, los que han asestado un palo contra una señorita, y quisieron arrancar brutalmente a otra el estandarte, sin lograrlo (¡valientes!) Como no lo lograron en Begonia, donde también hicieron otra salvajata por el estilo; es por esto, y más que no se pueda decir, por lo que no van á oiros, porque os aburrecen, porque temen que hagáis alguna de las vuestras. ¿Te has enterado?

Pues á otro. Vamos con Junoy, que fué el que estuvo más moderadito. Es verdad que salió por peteneras, es decir, apretando; pues pidió nada menos que inmediatamente se plantaran árboles muy altos, muy altos, para colgar de sus ramas á los caciques.... Ya han perdido su fama los albaricoques de Toledo.... Hasta eso. Claro que ningún republicano habría de ser colgado, porque eso sí, clericales no serán, pero a rectos no hay quien los gane.... Dice que los católicos son enemigos de la libertad, como podría haber dicho que los rusos son amigos de los japoneses. Saluda por último al Ejército, del cual espera mucho la república. Pues maldito lo que el Ejército puede esperar de la república. Como no sea lo de Francia. Que tienen que abandonar el uniforme por no sufrir el innoble espionaje que en él se ejerce....

Se levanta por último el Sr. Lerroux, y después de saludar á los republicanos afectuosamente, saluda también á los católicos con la palabra villana. A esos me refiero, dice, que plantan pasquines en las esquinas ¿Quiénes seran esos?... «A esos, de los que tal vez alguno esté escondido por los ángulos del salón.» Si habría por allí algún fraile escondido.... Pues anda que si le ven no le arriendo las ganancias. «Soy partidario de la revolución ordenada....» que es como si dijera que le gusta beber el agua seca.... «Primero iremos á los conventos é invitaremos á sus moradores á que los abandonen en paz, y si no lo quieren así, si no nos aguardan con el crucifijo en la mano, como es su deber.» Claro, y daros las gracias encima porque les vais a echar de sus casas y nos aguardan, en cambio, con el fusil, entonces habrá que arrojarlos á viva fuerza». Eso es: para eso son ustedes republicanos.... «Si no valen para esto, para qué valdrían?... Pero andaros con ojo, que de los escaramentados nacen los avisados, y los frailes ya saben cómo las gastáis con ellos, así es que más fácil es que os reciban á tiros, que de otro modo.... Menos las monjas, esas os deben estar muy reconocidas, porque las vais á libertar de aquellas prisiones y devolverlas á la alegría de la vida. «Hay que emancipar esas pálidas vírgenes», decía Lerroux medio sollozando; y con seguridad que no ha visto nunca á esas vírgenes y no sabe si son pálidas ó purpúreas.

«El pueblo necesita pan para el cuerpo y para el alma» estamos conformes en esto tú y yo, Lerroux.... «pero no el pan que se da en los conventos, que denigra y envilece....» Lo que hace ese pan es alimentar y saciar el hambre, más que el pan que daís en vuestros círculos y mitines, éste sí que no envilece; claro, como que no lo daís. ¡Arreglados estaban los pobres con vosotros!.... «Hay que esperar el pan que ha de dar la república.» Y mientras morirse de hambre.... «Este es el pan que dignifica.» ¡Y un bollol!.... «Hay que dar la batalla.» ¡Pues dala! «Y hay que ganarla.» De eso ya hablaremos.... «Hemos de ir derechos á la revolución, sin miedo y sin cobardía, hemos de empezar por los conventos....» Y si puede ser por los de monjas ¿verdad? ¡Ah! de los valientes! Y si en todas partes os reciben con el cristo en la mano bien pronto lo arreglais á vuestro gusto.

Pues, señor, para decir esto no os había hecho falta gastaros en el viaje.... Por más que como Diputados.... Así dá placer ir de propaganda. Y en medio de todo, nos habéis hecho pasar un rato muy divertido. Pero no habéis convencido á nadie. Os aplauden como á los payasos en el circo, y nada más. Digo mal, á algunos infelices á los habéis celebrado bastan-

te los cascos, y así que por la tarde no se veían más que *geómetras* y *delineantes* por todas partes, que inflamados por vuestras palabras y por otras cosas.... querían ahorcar á todos los curas que se encontraban por las calles.... «Y es que la sensatez es perfectamente incompatible con el sectarismo».

A pesar de que uno de los oradores (se me olvidaba) abogó por los pobres párrocos, prometiéndoles el oro y el moro para el día del triunfo. ¡Estimando, prendal! Por mi conducto dan las gracias los párrocos á su defensor, y prometen ellos también, por acuerdo tomado en cabildo diocesano, ofrecerle una anguila de mazapán. Y el pueblo en general, se propone igualmente ofrecer un *pez* de mazapán a cada uno de los demás oradores. ¡Qué menos debe de hacerse con tan *ilustres caudillos*! Y así «acreditará el pueblo una vez más, estar capacitado para los derechos y funciones públicas». Porque lo que es los *ilustres caudillos*, no lo están. Apesar de haber representado tan bien esta función teatral. ¡Pura comedia! Y por eso derechos del escenario se fueron á la revolución, empozando, no por el convento, como decía Lerroux, sino por el Hotel Imperial; allí dieron unos asaltos á las mesas y derramaron bastante sangre....

Y algunos pobrecillos decían todavía: ¡Pero cuánto saben estos hombres!... ¡Que si sabe!....

Padilla.

## ¡CARIDAD!...

Ha comenzado el invierno, y á juzgar por su presentación, parece que tras gran acopio de fríos y de nieves, que, como el hambre, son enemigos despiadados de los pobres, de los desheredados, de los numerosos parias, que, en forma más ó menos velada por la cultura, existen aún, en este siglo de progreso, en esta sociedad de civilización democrática....

Mirad las calles y veréis el agua helada sobre las aceras; mirad á los campos, un manto de nieve fría, como la muerte, cubre los sembrados y los árboles y deja medio envueltas las cabanías y casucas de los pobres por espacio de muchos días. Se paralizan los trabajos agrícolas, y con los brazos cruzados en señal de resignación, veréis invadir la ciudad numerosos trabajadores, ateridos su alma y su cuerpo por el doble frío de la escasez y de la estación.

Ya no son solamente los vergonzantes de oficio, ni los golfos inveterados que piden en las puertas del casino, del café ó del teatro, persiguiendo al transeúnte todos los días del año y aun todos los años de su existencia, los que se echan á la calle y van de casa en casa ocultando su vergüenza en las primeras tinieblas de la noche, pidiendo una limosna para aliviar sus necesidades; son honrados padres de familia, trabajadores reñidos con la vagancia, muchos de los cuales no pueden ahogar el llanto que se escapa de sus ojos, al ver que al nombre de Dios les tiende la mano compasiva la caridad....

Acordarse, ricos, que disfrutáis buena casa, abundante alimentación y un *confort* ajustado á los últimos adelantos, de que fuera de vuestro hogar, tal vez á vuestras mismas puertas, en miserable tugurio, falto de toda clase de precauciones y de comodidades, hay familias numerosas, sin más amparo que su resignación creyente, sin otro abrigo que su pobreza y su miseria contra las inclemencias de la estación que empezamos á atravesar.

Acordarse de que lo único que detiene la mano vengadora de esas masas, contra las ironías de la fortuna, es el trabajo y la caridad que les ayudan á llevar la carga de la vida; y que si aquél falta, por impertinencias del tiempo ó sobre de brazos, y ésta escasea por vuestra apatía ó egoísmo, conforme está la sociedad, caldeada por nuestros *azuzadores*, pueden cansarse los más oprimidos y pedir por la fuerza más de lo que por voluntad debe darseles.

Los trabajos agrícolas del invierno son muy deficientes y reducidos para el número de braceros que existe; las Autoridades apenas se preocupan de remediar las miserias, prestando su atención á otros asuntos; por eso, amparados por la fortuna, ricos, en nombre de la caridad y de la justicia, mientras duren las inclemencias del invierno, ¡amparad á vuestros hermanos los pobres!....

Electro.

## LOS CRÍMENES DE LA PALABRA

Los vi desfilan ante mis ojos jadeantes, desencajados; vi aquellas turbas de autómatas, sentados en las butacas del Teatro, juntar sus manos en fragoroso aplauso. No aplaudían un párrafo lleno de vida, color, bello en la forma, como aquellos que un día pronunciaron don Cristino Martos, D. José M.<sup>a</sup> López y D. Emilio Castelar, nada de eso; aclamaban, aplaudían un período oratorio lleno de acusaciones gratuitas, grosero en la forma y cruel en la intención. ¿A qué obedecía ésto? La consecuencia no es difícil de sacar, si tenemos en cuenta la clase de políticos que padecemos actualmente y estudiamos lo que en política se llama *uso* y *abuso*. Lo primero consiste en tomar parte activa en el desarrollo político, guiado sólo por sus propias convicciones, con el fin de alcanzar el fin deseado; son aquellos que sacrifican en

vida en aras de su ideal, no les guía interés alguno, puesto que son capaces de sacrificar su hacienda sólo por sacar triunfante la causa deseada. Los segundos son aquellos que toman la política como un *modus vivendi*, viviendo y medrando á costa de los demás; los segundos son aquellos que en nuestra actual política se llama Lerroux, Anglés, Soriano, Junoy y otros muchos; son aquellos que en la política chica se llaman Besteiro, Bejerano, etc.; son aquellos, por último, que con sus maquiavélicos discursos contagian moralmente á la muchedumbre, viniendo de la perturbación de sus conciencias.

Nou sou gentes sensatas, cultas, de mediana ilustración los que siguen á éstos *cicerones*; todo lo contrario, es sencilla, ruda, no sabe leer ni escribir, carece de las nociones del bien, sólo conoce las del mal, que es la que les enseñaron; así es que hablarles á éstos de justicia, Dios, Patria, Rey, Moralidad, etc., es para ellos como el ruido de un idioma que no entienden.

A las muchedumbres, decía Platón, hay que darles aquello que les halaga. Tiene razón el célebre filósofo; digo esto porque observado por mí en el mitin republicano, vi que era una gran verdad. Allí vi á Lerroux, que sin ser un *vir bonus dicendi peritus*, arrancaba aplausos á granel; ¿por qué? pues nada más que ofreciendo á la muchedumbre lo que les halaga, comidad pronta, trabajo, dinero, repartición de tributos, etc., y todo esto dicho con energía y amalgamado con las palabras república, revolución, abajo los Conventos, mueran los Curas, etc., arrancaba vivas y aplausos de aquella muchedumbre inculta, que no sabe ni entiende lo que oye, y movidos por un *no sé qué*, aplaudían á rabiar, tal vez suggestionados, reflejando la estupidez en sus caras y la sonrisa del idiota en sus valvucientos labios, y así van al precipicio, como corderos mansos y dóciles.

Yo no dejo de comprender que la palabra es la generadora, la causa de que las conciencias se muevan encerradas en el estrecho círculo del vicio; la palabra suggestiona, atrae, cautiva; arrastra á las muchedumbres, aunque éstas tengan que arrostrar los mayores peligros en su camino. Quién si no la palabra de Tomás Aniello produjo la insurrección de los pescadores en Nápoles; quién si no la palabra de Odilon Barrot y Mirabeau llevó á las masas á la sangrienta jornada de la plaza de la Concordia; quién si no la palabra de Chamberlain, en la Cámara inglesa, arrastró á esta nación á la guerra con los boers; quién si no la palabra de Luis Gambetta sedujo á las masas á que se declarasen ateos; quién, por último, si no las palabras de Blasco y Soriano arrastran á las muchedumbres á realizar salvajadas en las calles de Valencia, demostrando con esto que son verdaderos autómatas ignorantes de lo que pretenden y defienden.

Me ref al oír decir que España no sería grande hasta el advenimiento de la república. ¿Qué hicisteis cuando fuisteis al Poder? Nada, cambiar Ministerios á diestro y siniestro y caer éstos apenas nombrados, entrar á saco en las tranquilas moradas y profanarlas, sólo fuisteis célebres por vuestras canalladas y escarnios, y ahora que estáis hambrientos queréis gobernar para manchar vuestra bandera, profanando villanamente nuestra Patria y derechos, violando nuestras leyes, poniendo otras acomodaticias, devorando, como perros hambrientos, nuestra Patria, dejándola en la miseria, para entregarnos, al fin, en brazos de una potencia extranjera. No, aún queda, sí, en el corazón de los españoles amor á su Patria y á su hogar y jamás consentirán tamaño desvarío. ¿Cómo íbamos á consentir que nos gobernasen hombres de alma ruin, pervertidos, que en público faltan y atropellan lo más sagrado y digno de respeto, Dios y su Santa Madre? Imposible, y es más, que todos esos crímenes que habéis cometido por medio de la palabra, perturbando conciencias y haciendo esclavos de hombres libres, lo tenéis que purgar, en ese sentido os haremos cruda guerra, esgrimiendo las armas de la Religión, la razón y la justicia.

Sevillá.

DIÁLOGO SOBRE UN MATRIMONIO

ENTRE UN MASÓN Y UNA CATÓLICA

—Oye, Mariquita! Me han dicho que te casas dentro de pocos días.

—Sí, Sr. D. Bruto; pienso recibir antes de un mes el santo Sacramento del Matrimonio. A poco de nacer, mis cristianos padres me llevaron á la Iglesia, donde el Sr. Cura me bautizó, haciéndome hija de Dios; á los cinco años el señor Obispo me administró el Sacramento de la Confirmación, que me dió fuerzas para vencer los enemigos de mi alma; á los siete hice mi primera Confesión, que repetí después con frecuencia; á los nueve recibí á Dios en la Comunión; ahora que tengo veinte y un buen muchacho, tan católico y más que yo, quiere unir con la mía su suerte, con la bendición de mis padres y del Sr. Cura contraeremos matrimonio y seremos felices, según espero.

—Pero, niña, á tí te han vuelto los sesos esos Curas, que para nuestro daño y para ahorrarnos nuestra libertad parece que ha mandado el infierno. Ya que hayas hecho todas esas tonterías, disculpables hasta cierto punto en una

bes conocer las cosas, ¿qué necesidad tienes para nada del Cura? Si te gusta ese joven y él te quiere, ponéis casa aparte, vivís como dos amantes y déjate de Curas ni de tonterías; pues para ser felices no es menester contar con ellos, antes bien conviene echarlos á paseo y que gobiernen su casa y dejen las ajenas.

—¿Qué está Ud. diciendo, D. Bruto? Bien se conoce que acaba Ud. de salir del café, donde habrá bebido alguna copita de más. De otra suerte no me explico ese lenguaje. ¿Cómo? ¿Ud. viene á proponerme un concubinato? Ud. que piensa pasar por persona honrada y decente, ¿se atreve á hablarme en esos términos? ¿Ud. cree que soy yo alguna mujer perdida?

—No te sulfures, hija, que no he pensado yo jamás eso de tí; sé bien que eres honrada y has recibido una educación brillante. Pero....

—Pero Ud. me está insultando, al proponerme lo que no se puede decir á ninguna persona decente. Sabe Ud. que soy honrada, y me viene á proponer la deshonra? ¿que soy bien educada y se descuelga Ud. con esas indecencias? ¡Vaya Ud. mucho con Dios!

—Mira, Mariquita, ¡si tomas las cosas tan en crudo!....

—Lo mismo que Ud. me las dice, porque mayor crudeza no sé dónde pueda haber.

—Bien; pero no vayas á pensar que te proponía el concubinato, el deshonroso concubinato; sino lo que yo quería decir está reducido á lo mismo que tú sabes; esto es, que el matrimonio lo constituye el consentimiento, y si tú y él consentís....

—Quedaremos tan casados como dos perros que consenten, ó como alguno de Uds. cuando consenten con cualquiera, que lleva su cartilla en la mano. ¿No es eso? Pues para ello no necesitaba Ud. haber estudiado farmacia; con irse á la dehesa y contemplar el consentimiento de los conejos, estaba Ud. fuera del paso. ¿O cree Ud. que un matrimonio es como un emplastro, para el cual basta tomar en la mano dos ó tres ingredientes y mezclarlos?

—Vaya, niña, no nos entendemos. Estás tan preocupada, que no quieres escuchar las razones y el consejo de un buen amigo.

—Muchas gracias, D. Bruto, por los consejos que no le he pedido ni los necesito; respecto á razones, las estoy esperando desde que Ud. comenzó, pues hasta ahora no han salido de su boca más que siurrazones, y de grueso calibre.

—Te decía que el consentimiento hace el matrimonio; preguntáselo al Cura y verás como en esto conviene conmigo. Pues bien, para el consentimiento bastáis vosotros, porque nadie lo puede suplir; y si todavía eso te parece poca seguridad, con hacer una escritura ante Notario estáis al cabo de la calle y tan casados como si todos los Curas juntos os echaran la bendición. ¿Lo entiendes ahora, chiquilla?

(Continuará).

¡Viva la Purísima Concepción!

¡Viva la España católica!

¿Que España ha muerto? ¿Que España se halla sumida en la indiferencia hacia las más bellas aspiraciones interceptando así el paso al progreso?

—No es verdad: España vive, España alenta, España aún siente palpitar en su seno aquellos elevados sentimientos, en cuyo molde se forjaron las gigantescas y heroicas figuras de los guerreros de la Reconquista, de los descubridores del Nuevo Mundo, de los combatientes en Flandes, de los que componían los Tercios españoles; en una palabra, de aquella brillante época donde la cruz y la espada, en señal de la fe y el honor, se levantaban omnipotentes proclamando el poderío infinito del reino español.

España aún siente latir la fe indomable de sus antepasados, de aquellos hombres cuyo magnánimo lema se encerraba en estas bellas palabras: *Dios y Patria*.

Decir lo contrario, es cerrar los ojos á la verdad; es falsificar el carácter español; es querer desterrar en nosotros las únicas ideas que arraigan en el corazón Ibero; es renegar del origen patrio.

A los que dicen que España carece de vida, decidle que es mentira, mostrádesle la fe de los españoles, y ella confirmará ese mentir.

Un pueblo que tiene fe, no puede morir; porque la fe es la esperanza, y la esperanza es paliativo de la vida, antorcha que ilumina los tenebrosos caminos del mundo.

¿Que España atraviesa una época calamitosa? Ciertamente, pero no es culpable ella; la culpa es de esos falsos propaladores de la luz, que se hacen por sus austeras maquinaciones acreedores á llevar el título de *heraldos de las tinieblas*.

Si, porque sus programas sólo sirven para infiltrar en el corazón de los incautos sentimientos egoístas, proclamando la omnipotencia del hombre, convirtiéndole en orgulloso y tirano, derivados de la presunción, embruteciendo su pensamiento y enseñándole la vida como única estancia de su ser, idea que le hace pensar sólo en sí y olvidar que ha de rendir cuentas á un Ser Supremo, que ha de premiar ó castigar, según fueren sus obras, en otra vida y paralizando de ese modo egoístamente sus medios de acción, y con ello el paso de la verdadera civilización.

Pero toda esa sutilísima tela de araña se

Hispano se levanta majestuoso á ensalzar esa ardiente fe en el innata.

Cuando la voz de la Religión le manda levantar, como un hombre solo se levanta el pueblo español, se alza á glorificarla.

Allí se borran las sangrientas huellas que los mentidos regeneradores modernos dejaron ante los ojos de todos, cuando con brutal y absoluto tesón quisieron imponer el mito á la realidad.

Todo se esfuma como las nubes de verano, rápidas cubren un instante la bóveda celeste, y rápidas de él desaparecen, haciendo en su huida resaltar más brillante el purísimo azul del firmamento; igualmente se rasga la tela de los explotadores de la opinión pública mal interpretada ó interpretada por el mal, cuando los españoles, sacudiendo bastardas pasiones, se levantan á proclamar lo único que en él siempre gorminó: La Fe Católica.

Por eso España no ha muerto; España por eso vive.

Yo he recorrido las líneas de la estadística que *El Mensajero del Corazón de Jesús* publica de las peregrinaciones que, en honor de la Virgen, se han celebrado este su año jubilar, que recuerda la proclamación de su Purísima Concepción como dogma de fe, y al ver ese inusitado y ardiente movimiento, raudales de consuelo he sentido correr por mi pecho; ¿quién no ve, quién no comprende lo que quiere y siente el pueblo español?

Magníficas y grandiosas han sido las fiestas que en honor de la Santísima Madre de Dios todo el año se han celebrado; incalculables los devotos que á ellas han acudido; sublime la devoción que todos han puesto de relieve; ¿qué dice todo esto? Que España necesita brazos vigorosos, pechos heroicos que la guíen y animen en pos de su bien temporal y eterno.

¿Qué duda puede haber en todo esto al escuchar por doquier el relato de las fiestas que para ensalzar á la Inmaculada el orbe todo ha celebrado?

El pecho del lector se dilata y conmueve al leer avidamente las descripciones que la Prensa de todos matices hace de tan solemnes funciones; en ellas se ve cómo pueblos y ciudades han rivalizado en hacer ostentación del amor que profesan á la Excelso Patrona de la España.

Enumerarlas sería una tarea harto prolija, y además, si yo la hiciera, faltarían á esa relación numerosos datos que entibiarían el relato; baste decir que España entera lo ha conmemorado.

Pero ya que todas es imposible, quiero dar un ejemplo que desvirtúe contundentemente las aserciones que con tanta frecuencia se lanzan sobre la fe muerta de nuestra península, cuando cuatro facinerosos, guiados sólo por el ansia de matar su hambre ó saciar sus pasiones, vendiendo su alma á Luzbel, gritan contra Dios y atropellan las instituciones de su Iglesia en las grandes capitales, dando aspecto aterrador á esas sectarias manifestaciones que los explotadores de la credulidad del vulgo arman para que sus ruines y ambiciosas aspiraciones hallen fácil realización.

Pero no forman á España esas populosas ciudades donde tales alborotos suceden; se alzan en su territorio miles y miles de pueblos que, con su asidua labor y diligente trabajo, sostienen principalmente al Estado español, y esos insignificantes cuanto ignorados pueblos (si alguna vez les recuerdan, son para turbar la paz patriarcal que en ellos reina), esos, repito, son los que forman á España.

Ellos son los que se rien de esos innovadores insensatos, y ambiciosos á la vez, que mostrándoles un horizonte, al parecer inmejorable, tratan así de desviar el curso de la marcha de su vida, curso con el cual sus antecesores vivieron sin nada desear; ellos, los que acuden llenos de fe á Beñosa; los que aclaman á la Virgen del Pilar; los que visitan la cueva de Montserrat; ellos son los que forman nutrido cuerpo en las romerías; los que ardientes ó rudos jamás abdican de su fe; los que han rivalizado con las ciudades para celebrar con gran pompa las próximas pasadas fiestas de la Inmaculada. Un ejemplo bien claro y patente le puedo dar describiendo la función celebrada en honor de la Virgen en el pueblo de Alcaudete de la Jara de esta provincia de Toledo.

¿Que Alcaudete es un pueblo católico de veras? Acreditado lo tiene ante todos, y no es á mí, hijo de dicho pueblo, á quien toca citar casos que serían pruebas elocuentes de mi afirmación; que si tal hiciera, sería menospreciar la realidad que sólo pide naturalidad, que es una palabra sinónima de verdad; pero eso, sin prescindir de lo antedicho, no impide que diga que, juntándose á la fe de sus habitantes la amabilidad y bondad de su carácter, hagan de Alcaudete un pueblo modelo, en cuyo recinto la estancia es agradable.

Es la Purísima Concepción patrona de este pueblo, y anualmente se celebran, para ensalzarla, lucidos festejos; pero este año, tal fiesta, debía abrazar otra gloriosa conmemoración, y los anuales festejos eran poca cosa comparados con la grandeza del día.

Algo extraordinario pedía lo extraordinario del caso, y algo extraordinario se pensaba hacer.

El inteligente y celoso Coadjutor de esta parroquia, D. Vicente Ruiz Tapiador, encargado de la misma por enfermedad del Sr. Cura párroco, con una esplendidez y actividad que le honran, comenzó á hacer los preparativos, y convocando para ésto á los jóvenes de la loca-

lidad, á cuya convocatoria respondieron unánimemente las simpáticas esfortas de Alcaudete, que empezaron, con una animación digna de aplausos y de tal causa, á confeccionar los adornos que habían de engalanar la Iglesia.

Vino á robustecer estas obras la lectura del programa de la fiesta de la Inmaculada, regalo de *El Mensajero* á sus lectores, programa que leyó y explicó con su natural elocuencia el citado Sr. Coadjutor, desde el púlpito, en uno de los días del novenario que en la Iglesia se celebraba.

Dos días faltaban para la llegada del que conmemoraba á nuestra Patrona; pero lo perentorio del tiempo no impidió que la idea concebida de poner en práctica el proyecto de *El Mensajero* se llevara á cabo.

Y así, con diligencia plausible, de todas las clases y en todas las clases preparáronse á cumplir tan sencillo como hermoso programa.

Se acercó la víspera del día anhelado.

A las siete de la noche en el Templo del Señor, después de haberse rezado la novena que las *Hijas de María* en hora suya celebraban, cantóse la clásica *Salve* que entonó de un modo excelente la música del cercano pueblo de San Martín de Pusa, terminado lo cual, en la plaza de la Iglesia se quemó un bonito juego de fuegos artificiales, y en tanto que los cobetes rasgaban la tranquila región del firmamento, por las calles de la población, profusamente iluminadas, se escuchaban los cánticos de los mozos que en alegres copillitas esparcían la alegría de sus juveniles corazones.

(Se continuará.)

Antonio Engercios y Correas.

Alcaudete (Toledo) 15 Diciembre 1901.

NOTICIAS

El día 13 llegó á ésta nuestro querido amigo y compañero de Redacción D. Ramón Molina, de vuelta de Guadalajara, donde con gran gusto de los numerosos oyentes que han concurrido á oírle, ha cumplido de muy elocuente manera su cometido. Le damos nuestra bienvenida y enhorabuena.

D. Salvador San, que firma el artículo de fondo de nuestro número anterior, no es el M. I. Sr. D. Salvador Sánchez Valdepeñas, Dignidad de Tesorero de la Santa Iglesia Primada.

El sábado próximo debutará en nuestro Coliseo la aplaudidísima Compañía de zarzuela que dirige el distinguido actor Sr. Orozco, y en la que figura como primera tiple la Srta. Arregui, de brillante carrera artística, completando el cuadro otras conocidas personalidades del arte escénico.

El repertorio que trae es moderno, y entre otros estrenos recientemente aplaudidos en Madrid, anuncian *El Rey del valor*, *El pobre Valbuena* y *La casita blanca*.

Nuestra enhorabuena al Sr. Sánchez de León, quien, merced á su laboriosidad y trabajo, podremos admirar y aplaudir una notable Compañía de zarzuela.

Tenemos la completa seguridad que el pueblo toledano premiará la labor del Sr. Sánchez de León ocupando diariamente las localidades de nuestro Coliseo.

En la noche del 19 fué asaltada la casa de nuestro querido compañero en la Prensa, Sr. Lafuente (D. Federico); sorprendidos los ladrones por el citado señor en su despacho de trabajo, fué amenazado con un revólver. El Sr. Lafuente, mostrando gran serenidad, cerró la puerta de pronto y escapó á pedir auxilio, en cuyo tiempo escaparon los ladrones por el balcón, sitio por donde habían entrado. Los autores del hecho son desconocidos. Celebramos que el percance ocurrido al Sr. Lafuente no haya pasado del susto.

Con frecuencia tenemos motivos muy placenteros y justificados para elogiar el proceder de la Junta de Gobierno del Centro de Artistas é Industriales, y hoy lo hacemos con doble razón, por la feliz idea que ha llevado á cabo instalando una *cocina económica* que puede servir de poderoso auxilio á las clases menesterosas de esta capital.

Reciban los señores que componen la mencionada Junta nuestra enhorabuena, así como los muchos necesitados que han de recibir el beneficio.

El Centro de Artistas é Industriales se conoce que tiene presente aquella máxima que dice: «con obras, y no con estudiadas palabras, se muestran los buenos sentimientos».

Brihuega.—Se hacen activas gestiones para conseguir del Gobierno una cantidad para la reparación del Templo parroquial, quemado hace muy poco. Según se dice hay fundadas esperanzas de que esto se consiga en plazo muy breve.

Novés.—El día 15 ha fallecido en esta localidad el Presbítero D. Lorenzo Benayas y Guerrero, habiendo recibido los Santos Sacramentos con edificante devoción. El entierro ha sido una manifestación de duelo y de las muchas simpatías que este vecindario profesaba al difunto. Rogamos á Dios por el alma del finado, y rogamos á nuestros amigos lo hagan también.

Nombela.—Se encuentra gravemente enferma la virtuosa Sra. D.<sup>a</sup> Paula Jiménez, esposa de nuestro querido amigo D. Fabriciano Díaz, Alcalde de esta villa.

Pedimos al Señor por la salud de tan cristiana señora.

En este término municipal se ha descubierto un rico manantial de aguas sulfurosas.

Se están practicando trabajos para examinar el caudal y análisis de las mismas.

TOLEDO

IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJOS DE J. PELÁ

DISPONIBLE

3 Pesetas mensuales.

Año, 30 Pesetas.

Pago adelantado.

LA UNIÓN ECLESIASTICA  
GRANDES TALLERES DE TRAJES TALARRES

**JOSÉ CAVANNA**  
DIRECTOR

Plaza de Celenque, núm. 1.—Madrid.

Recomendada por todos cuantos en ella se hicieron trajes.

Facilidades para el pago.  
Géneros inmejorables.

Disponible.

## TALLER DE ESCULTURA

Restauración y encarnación de Imágenes de madera. Lo bueno se mejora; lo inútil toma cuerpo y expresión inesperados.

Precios equitativos  
y servicio pronto.

Visiten este taller.

Barrio Nuevo, núm. 17.—Toledo.

Antigua Fundición de Campanas

## Hijos de Eduardo de Linares Pérez

Madrid: Carabanchel Bajo.

Refundición de campanas viejas ó rotas, dándoles el tono que deseen. Portes de balde; facilidades en el pago.

Esta casa esmera los trabajos de modelado, sin pinturas ni falsedades, estando recomendada por varios *Boletines Eclesiásticos*.

## COLEGIO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

BAJO LA ADVOCACIÓN

DE

## NTRA. SRA. DEL CONSUELO

INCORPORADO AL INSTITUTO GENERAL Y TÉCNICO DE LA PROVINCIA

DIRECTOR

D. ZACARÍAS DE SAN VICENTE Y ARCE

Menores, 14.—TOLEDO

El crédito que goza este antiguo Establecimiento, está justificado por los buenos resultados que los alumnos obtienen en los exámenes de prueba de curso, por la esmerada y cristiana educación que reciben y por el esmerado trato con que son asistidos.

## Profesorado titulado.—Médicos honorarios.

Se admiten internos, externos y medio pensionistas.

Pídanse Reglamentos y el resultado de los exámenes celebrado en Junio último.

## SALÓN DE PELUQUERÍA Y BARBERÍA

DE

## SATURNINO DE LA FLOR

Abierto de nuevo al público tras grandes é importantes reformas hechas en el local y utensilios del mismo, se encuentra este Salón montado según los últimos adelantos en elegancia y aseo. Jabones desinfectantes y aparatos esterilizadores, de la más reciente novedad, entre los recomendados por la higiene. Esencias y cosméticos de las mejores marcas.

Plaza de las Tendillas, núm. 4.—TOLEDO

\* SITIO CÉNTRICO \* SERVICIO ESMERADO \*

MANUALES SOLER  
BIBLIOTECA



—Aquí he de encontrar el libro que busco, pues en la colección de MANUALES-SOLER que constituye la mejor "Biblioteca útil y económica de conocimientos enciclopédicos" y en la que colaboran los más eminentes autores, se encuentran temas interesantes lo mismo para el abogado, agricultor, médico, etc., etc., que para el obrero estudioso que desea cultivar su inteligencia en las ARTES, CIENCIAS É INDUSTRIAS.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS.  
SUCESORES DE MANUEL SOLER, Apdo. 10.º BARCELONA.

Imprenta, Librería y Encuadernación

Viuda é Hijos de J. Peláez

Comercio, 55, y Luco, 8.—Toledo.

Objetos de escritorio; trabajos tipográficos; encuadernaciones.

## CUADROS AL ÓLEO

Se forran, planchan y restauran cuadros al óleo sobre lienzo, aunque estén muy deteriorados.

Larga experiencia.  
Práctica continua.

Barrio Nuevo, núm. 17.—Toledo.

Disponibles.

## PARA IGLESIAS

Custodias, cálices, lámparas, incensarios, candeleros, Crucifijos; copones, sacras, vinajeras y cuanto se necesite de plata meneses con arreglo á catálogo.

Ventas al contado, y á plazos con un 5 por 100 de aumento.

Se compra plata vieja ó se cambia.

SEBASTIÁN DÍAZ-MARTA